

# Encíclica Papal: el humanismo ante la frontera tecnológica

28/05/2026



La irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) ha dejado de ser una especulación propia de la ciencia ficción para convertirse en una fuerza tectónica que reconfigura las relaciones laborales, el acceso a la información y la propia subjetividad humana en este año 2026. Ante este escenario de mutación civilizatoria, la Iglesia Católica ha decidido fijar una postura doctrinaria de hondas implicancias éticas. La reciente encíclica del papa León XIV, Magnifica Humanitas, se presenta no como una impugnación tecnofóbica del progreso científico, sino como un manifiesto humanista y una advertencia severa sobre los riesgos de subordinar la dignidad

de las personas a la lógica algorítmica.

El documento papal introduce un concepto medular para los debates jurídicos y políticos contemporáneos: la necesidad de una gobernanza global que garantice que los desarrollos tecnológicos permanezcan bajo control humano directo. La encíclica advierte que la delegación de decisiones fundamentales –en ámbitos críticos como la justicia, la salud, la economía o la guerra– en sistemas automatizados carentes de conciencia moral constituye un peligro inédito para la humanidad. El Sumo Pontífice insiste en que el discernimiento ético es una fisonomía puramente humana, ligada a la empatía y la compasión, atributos irreducibles a cualquier código de programación por más sofisticado que este sea.

Sin embargo, el núcleo más urgente de Magnífica Humanitas radica en su análisis del impacto sociolaboral de la IA. El Papa enciende las alarmas sobre el riesgo de una desocupación tecnológica masiva que profundice las asimetrías globales y locales. La automatización de procesos no puede ser validada únicamente bajo el frío criterio de la eficiencia corporativa o la reducción de costos; si el avance tecnológico se traduce en la exclusión material de la clase trabajadora y en la obsolescencia forzada de miles de hombres y mujeres, el supuesto progreso no es más que una nueva forma de opresión. La encíclica del Papa León XIV opera como un oportuno recordatorio de que la técnica debe estar siempre al servicio de la vida y del bien común, y nunca al revés. Frente a la fascinación tecnocrática que tiende a sacralizar los indicadores de productividad y a deshumanizar los vínculos sociales, la mirada de la Iglesia exige restituir la centralidad de la persona.

La construcción de un futuro sostenible no depende de la velocidad de procesamiento de nuestros procesadores, sino de nuestra capacidad colectiva para preservar la solidaridad, el lazo comunitario y la justicia social frente al avance de la frialdad artificial.